HAL
open science

El oppidum ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de excavaciones 2003

Silvia Alfayé, José Antonio Benavente, Alexis Gorgues, Francisco Marco, Pierre Moret

To cite this version:

Silvia Alfayé, José Antonio Benavente, Alexis Gorgues, Francisco Marco, Pierre Moret. El oppidum ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de excavaciones 2003. Salduie : Estudios de prehistoria y arqueología, 2004, 4, p. 417-435. hal-00723954

HAL Id: hal-00723954

https://hal.science/hal-00723954v1

Submitted on 23 Aug 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

SALDVIE n.º 4 2004
pp. 417-435

EL *OPPIDUM* IBERO-ROMANO DE EL PALAO (ALCAÑIZ, TERUEL). CAMPAÑA DE EXCAVACIONES 2003

SILVIA ALFAYÉ VILLA*
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO**
ALEXIS GORGUES***
FRANCISCO MARCO SIMÓN****
PIERRE MORET*****

Yacimiento: "El Palao", Alcañiz (Teruel).

Adscripción cultural: Ibero-romano.

Campaña: 2003.

Dirección: Francisco Marco, Pierre Moret y José Antonio Benavente.

Organismo financiador: Diputación General de Aragón, Casa de Velázquez y Taller de Arqueología de Alcañiz.

Introducción

El yacimiento arqueológico de El Palao, situado a 5 km al suroeste de la ciudad de Alcañiz, es conocido desde comienzos del siglo XX. En el año 1928 se llevaron a cabo excavaciones por iniciativa de Pierre Paris, entonces director de l'Ecole des Hautes Études Hispániques. Los trabajos sobre el terreno fueron dirigidos por Vicente Bardavíu, canónigo de Zaragoza, y por Raymond Thouvenot, a la sazón miembro del EHEH, y dieron lugar a una publicación sumaria (BARDAVÍU Y THOUVENOT, 1930). Medio siglo más tarde, como consecuencia del descubrimiento de esculturas y de estelas decoradas, un equipo de la Universidad de Zaragoza dirigido por Francisco Marco (MARCO SIMÓN, 1976, 1976-78 y 1985) realizó varias campañas, que culminaron con la excavación en 1983-1985 de un cisterna situada en la parte sur-occidental del yacimiento, de al menos 320 metros cúbicos de capacidad (MARCO SIMÓN *et alii,* 2003).

Estos trabajos previos a la actual campaña permiten apreciar la importancia del sitio, y el importante papel que desempeñó en la historia de la región entre la Edad de Hierro y la época romana. Numerosos problemas quedan todavía irresolutos acerca de la cronología del yacimiento, su urbanismo, su estatuto jurídico o incluso, simplemente, su identidad. En el

* (Universidad de Zaragoza).
** (Taller de Arqueología de Alcañiz).
*** (Casa de Velázquez).
**** (Universidad de Zaragoza).
***** (Casa de Velázquez).

[1] Anne-Florence Baronie, Natalie Barrandon, Gwladys Bernad, Vincent Cousi, Jorge Franco, Charlotte Hallavant, Frédérique Horn, Guillermo Manzano, Israel Nájera, Alberto Obón, Ana Rubio y Ruth Villar.

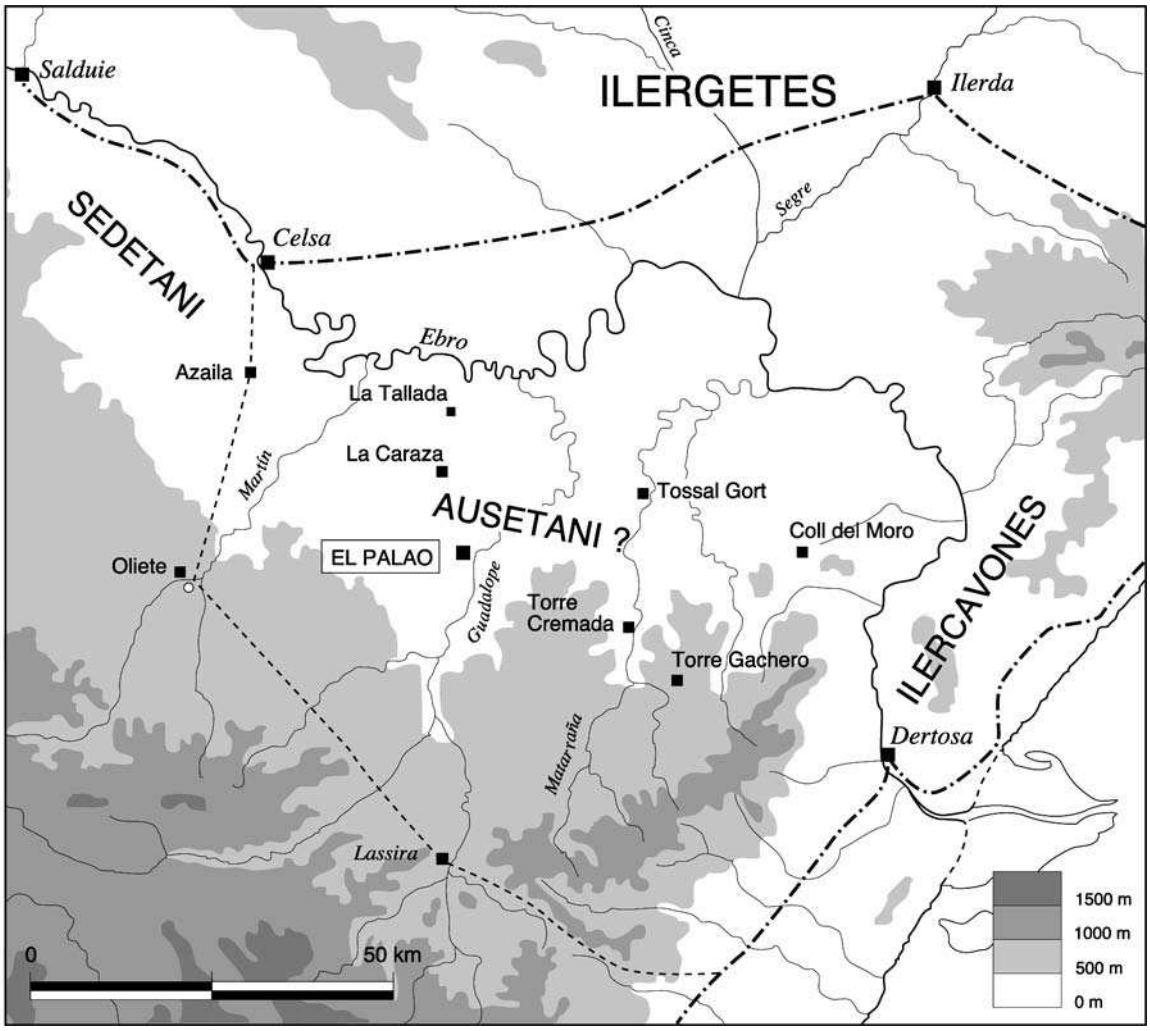

Figura 1. Mapa de situación del *oppidum* de El Palao y de otros asentamientos del bajo valle del Ebro en época republicana.

momento en que se reanudan los trabajos, el estado de la cuestión podría resumirse de la siguiente manera:

El Palao es, sin ninguna duda, la aglomeración más importante de la parte central del Bajo Aragón, entre los valles del Martín, el Guadalope y el Matarraña (fig. 1). El *oppidum* ocupa la parte alta de una colina tabular de casi tres hectáreas que, aislada en un paisaje de llanura, culmina a 428 m, y se localiza a 2 km de la ribera del Guadalope (fig. 2). Con la excepción del Cabezo de Alcalá de Azaila, ningún otro yacimiento ibero-romano del Bajo Aragón dispone de tales medios, tanto desde el punto de vista de la implantación, como de las comunicaciones y el control del territorio.

En consecuencia, es tentador situar en El Palao la capital del pueblo que ocupaba estos territorios en el momento de la conquista romana. Sin embargo, de acuerdo con los datos cronológicos disponibles, parece que El Palao no adquirió este rango de capital, y no conoció un verdadero desarrollo urbano, sino a partir del s. II a.C., precisamente en el momento en que se abandonaban la mayor parte de los poblados ibéricos que habían conocido su apogeo antes de la conquista romana. Todo induce a pensar que estas dos evoluciones concomitantes se inscriben en una estrategia de recomposición del territorio inspirada, a la vez, por la voluntad de integración de las élites indígenas, y por los deseos de eficacia administrativa por parte del poder romano.

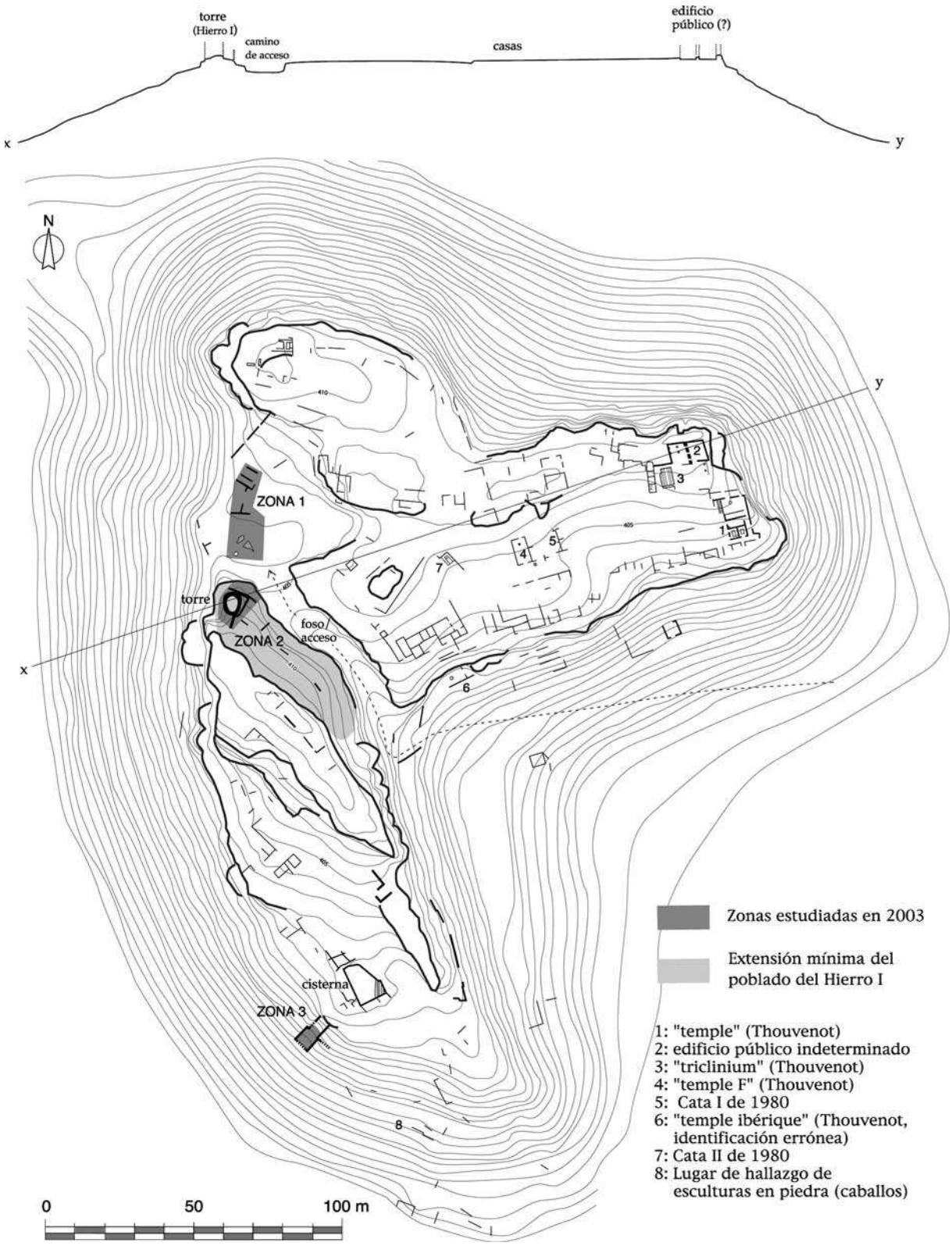

Figura 2. El Palao 2003. Plano del yacimiento.

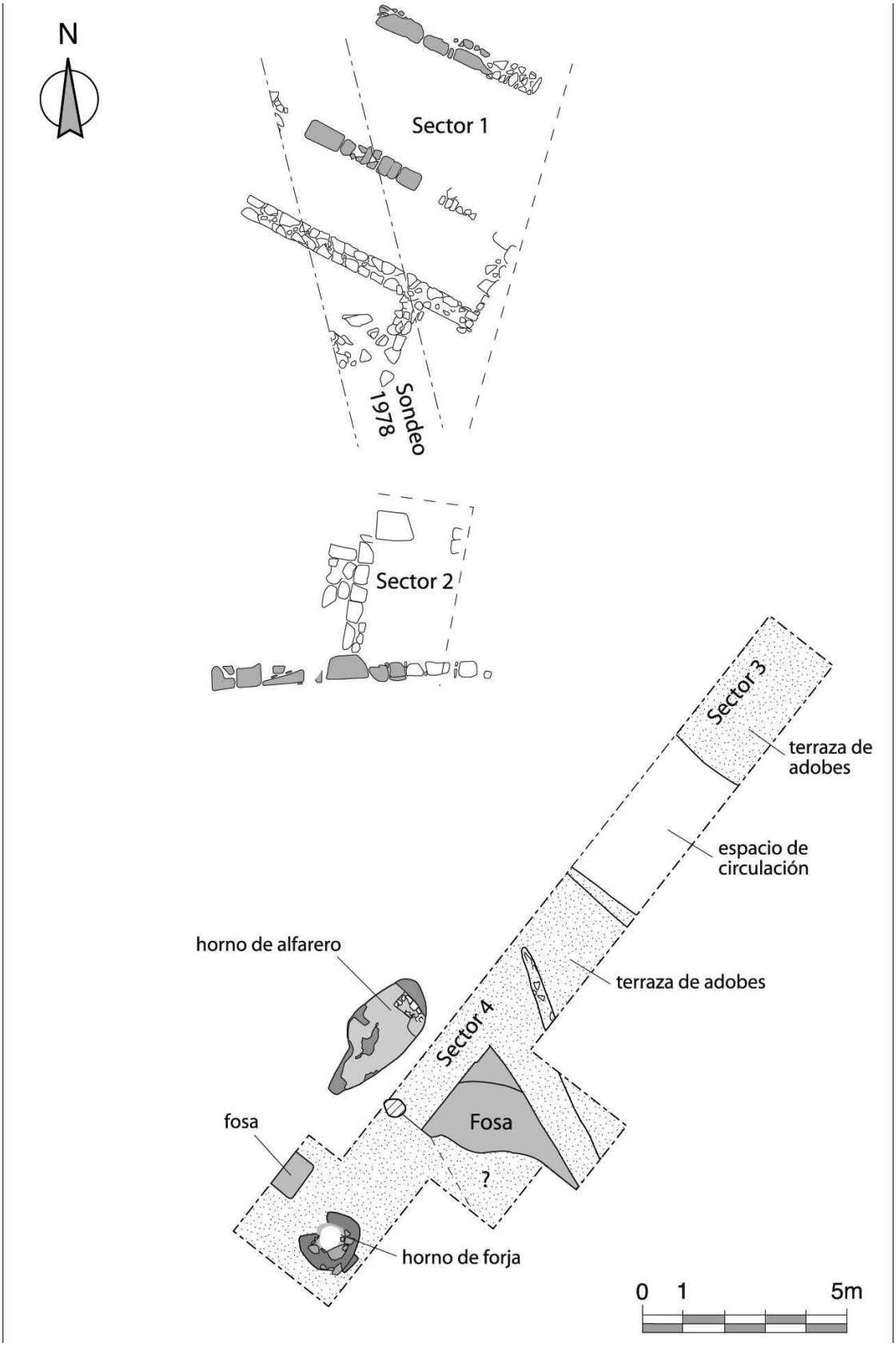

Figura 3. Plano general de la zona 1. Los muros en color gris pertenecen a la fase más reciente (años 50-75 d. C.).

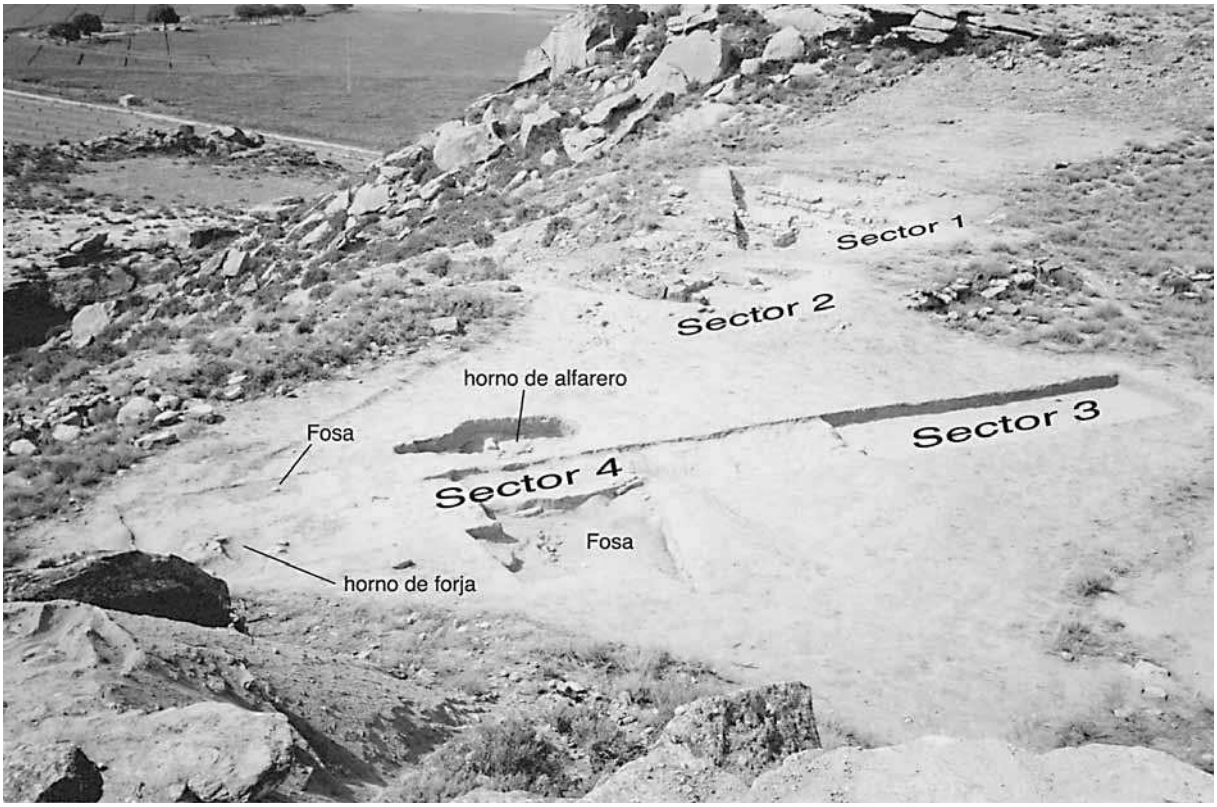

Figura 4. Vista del conjunto de la zona 1.

A partir de este momento, El Palao jugará un papel importante en la nueva organización territorial del *conventus Caesaraugustanus* hasta su decadencia y abandono a fines del s. I d. C. Un cierto número de argumentos, sobre los cuales no es posible extenderse aquí, obran a favor de su identificación con la ciudad de *Osicerda*, mencionada por Plinio el Viejo entre los *oppida ciuium latinorum ueterum* del valle del Ebro (III, 24), y conocida igualmente por las acuñaciones monetarias con la leyenda ibérica *usekerte* y la leyenda latina *Osi* y *Osicerda* (BENAVENTE, MARCO y MORET, 2003). En cuanto al pueblo al que esta ciudad pertenecía, puede tratarse de los *Ausetani* u **Osetani* del Ebro (BURILLO, 2001-2002), más tarde fundidos, de acuerdo con el testimonio de Ptolomeo, en el más vasto conjunto de los Edetanos o Sedetanos.

Este lugar capital de un pequeño pueblo ibérico de la ribera derecha del Ebro, aislado en un sector que permanecerá relativamente abandonado por los romanos, conoció en época republicana un desarrollo muy diferente al de otros *oppida* ibero-romanos de la región. En una época en la que la presencia y la actividad romanas se concentraban en otras áreas del valle del Ebro, bien hacia abajo en las regiones costeras o hacia arriba en los confines de la Celtiberia, el territorio que controlaba El Palao, entre los valles del Regallo, el Guadalope y el Matarraña, aparece como un ámbito conservador de tradiciones ibéricas que permanecieron vivas durante mucho tiempo, especialmente en el terreno de la escultura y de la arquitectura.

Esto es, con todo, más una impresión que el fruto de un análisis ponderado, pues nuestros conocimientos sobre el urbanismo de El Palao son imprecisos y fragmentarios. Los datos que pueden considerarse consistentes son poco numerosos, y deberán ser reexaminados sistemáticamente:

Los restos de construcciones se extienden sobre casi 30.000 metros cuadrados, en lo alto de la colina y en parte de las laderas (fig. 2). La

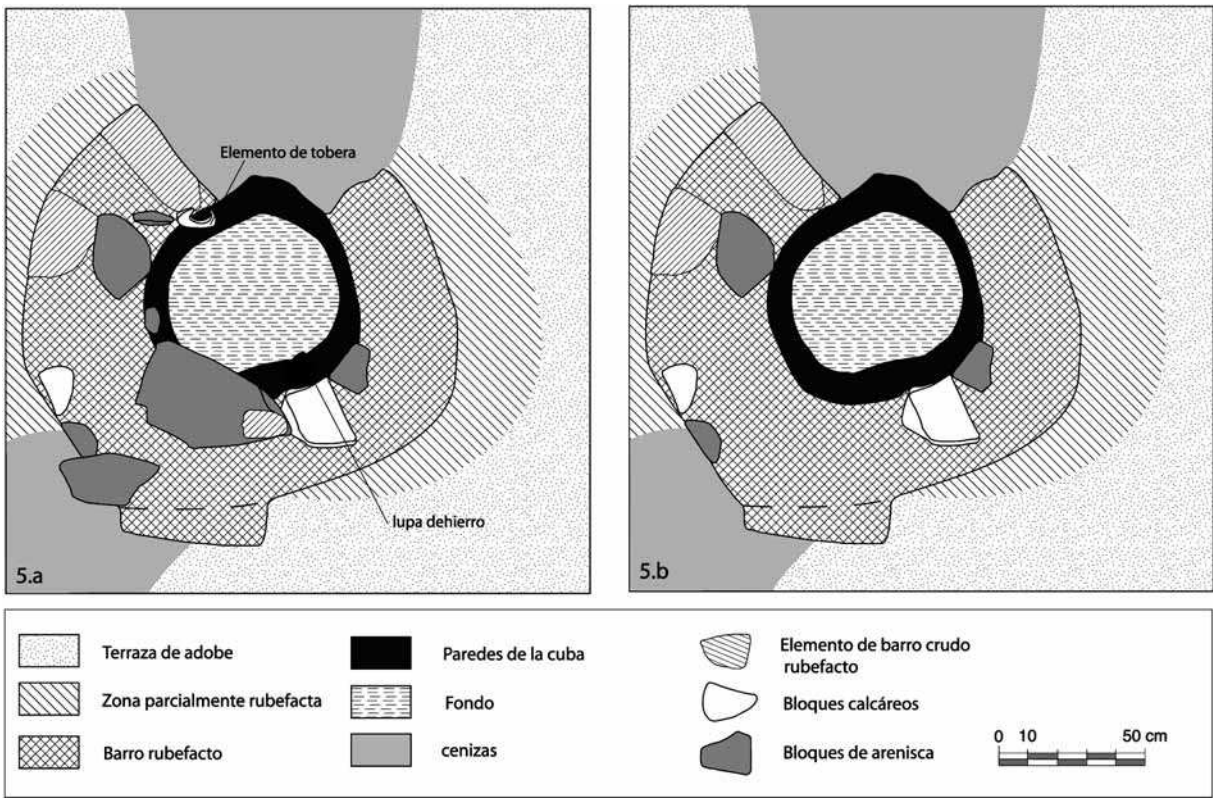

Figura 5. Horno de forja (zona 1, sector 4). A la izquierda (a), el horno tal como fue descubierto. Aparecieron desplazadas la boca de la tobera y la lupa de hierro, al igual que buena parte de los elementos pétreos. A la derecha (b), las estructuras conservadas *in situ*.

distribución de las casas y de la red viaria sigue siendo mal conocida, dada la débil extensión de los trabajos antiguos. Parece, sin embargo, que el urbanismo es irregular. En cuanto a las técnicas constructivas, predominan los muros de adobe sobre zócalos de piedra hasta el s. I d.C., no habiéndose atestiguado prácticamente el *opus caementicium*.

Bardavíu y Thouvenot indicaron la existencia de varios santuarios (1930), pero la mayoría de sus atribuciones son dudosas, cuando no francamente erróneas (fig. 2, nº 1, 4 y 7). La reinterpretación de los edificios que tales autores excavaron en 1927 será una parte de nuestros objetivos.

Entre las construcciones o instalaciones públicas hay que citar la cisterna, construida en época republicana (MARCO *et alii,* 2003). Por otra parte, un camino de acceso tallado en la roca, practicable por carros, dividía el *oppidum* en dos sectores desiguales. Este camino podía igualmente cumplir una función defensiva en caso de peligro, permitiendo convertir la parte occidental en un reducto más fácilmente defendible, que disponía de una cisterna. Trabajos futuros nos indicarán si esta separación corresponde a una repartición rigurosa de las funciones urbanas. Todo cuanto puede decirse al final de la primera campaña es que una subestructura monumental, de grandes bloques pétreos tallados, señala la presencia de un edificio público, por desgracia completamente destruido, debajo del camino de acceso del lado oeste. No se ha hallado en el yacimiento vestigio alguno de un recinto fortificado de cronología romana.

El *oppidum* ha dado numerosas esculturas en piedra de tradición indígena: dos caballos de formas robustas y gran tamaño (MARCO, 1976-78), y una cabeza de aproximadamente 20 cm de altura, probablemente destinada para ser ubicada en la cavidad de un elemento arquitectónico (BENAVENTE *et alii,* 2003). Estas esculturas de El Palao presentan caracte-

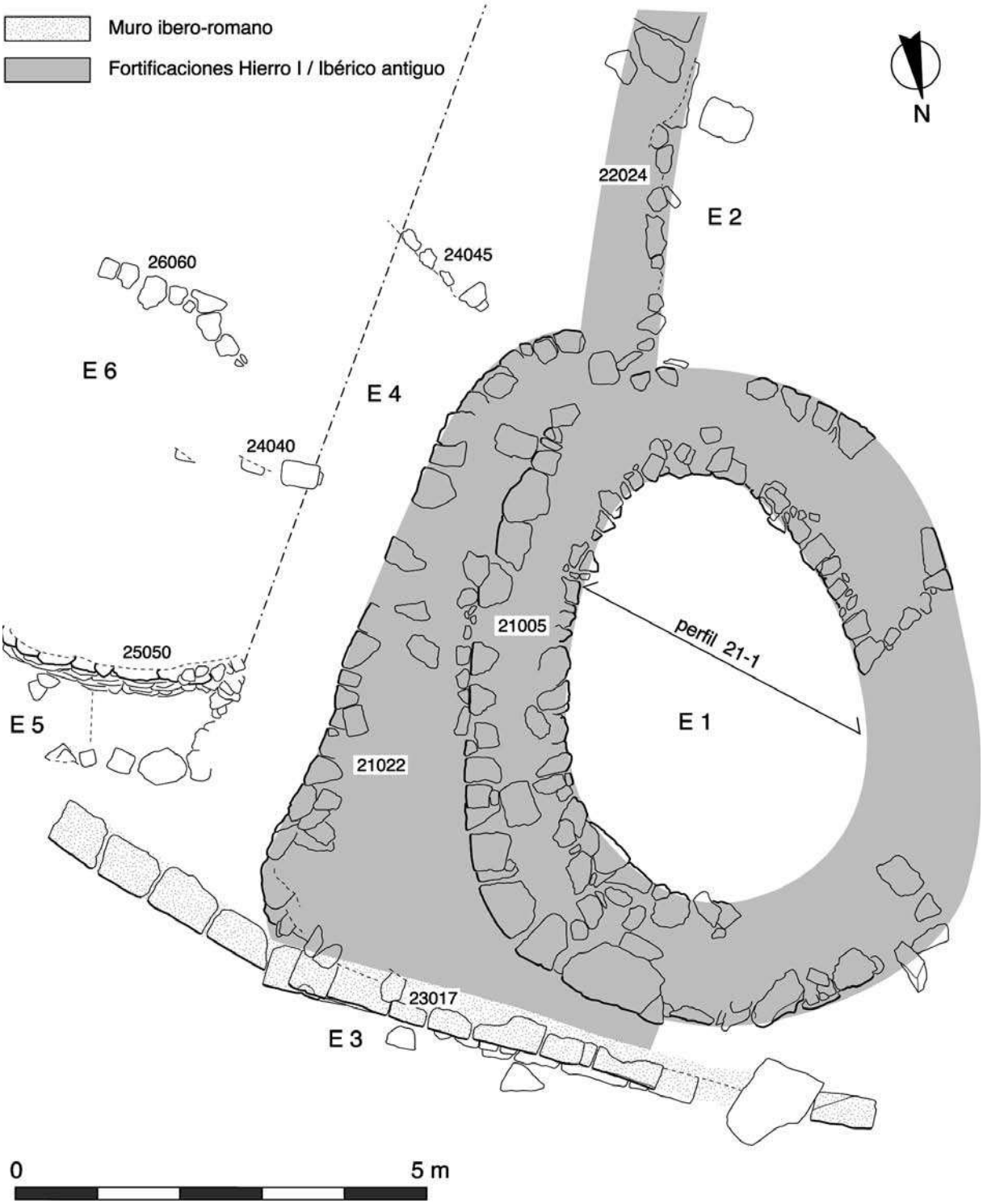

Figura 6. El Palao 2003. Planta de las estructuras de la zona 2.

rísticas muy originales, sin paralelos conocidos en el valle del Ebro, al menos por lo que respecta a los caballos (con la excepción relativa del león de Monzón). Fueron halladas también estelas funerarias decoradas -reutilizadas en muros de época imperial-, de un tipo extendido por la mayor parte del Bajo Aragón (MARCO, 1976).

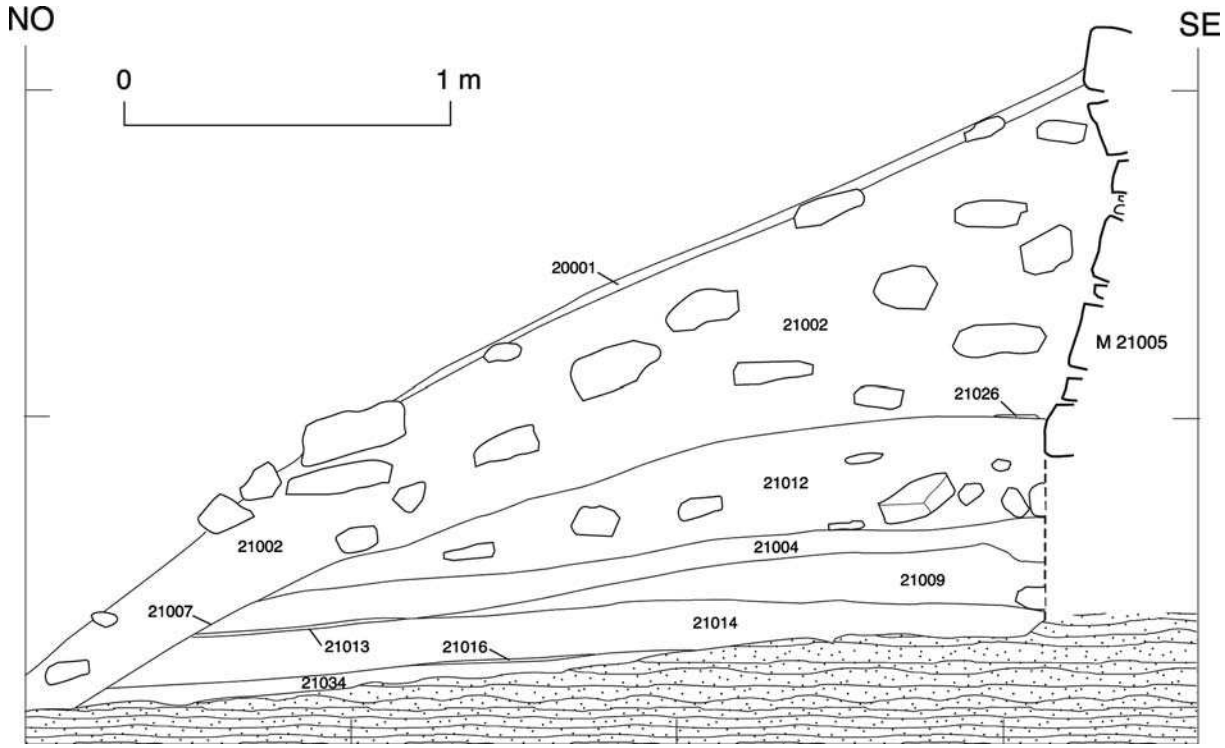

Figura 7. El Palao 2003. Zona 2, espacio 1 (torre), corte noroeste-sudeste 21.1.

En resumen, tanto por su urbanismo atípico como por las singularidades de su producción artística, El Palao se distingue del modelo corriente de los *oppida* republicanos del valle del Ebro, en los que las formas exteriores de la romanidad (urbanismo de plan regular, casas de tipo itálico, templos *in antis*, termas, etc.) fueron ampliamente adoptadas a comienzos del s. I a.C. ¿Retraso y arcaísmo o, por el contrario, dinamización y renovación de las tradiciones indígenas? Esta es una de las preguntas esenciales cuya repuesta deberemos buscar en los hallazgos del *oppidum* y en el estudio de su contexto regional.

Objetivos

Siguiendo la línea de investigación iniciada con un proyecto anterior, centrada en el análisis de la evolución del poblamiento en el valle del Matarraña desde el comienzo de la Edad del Hierro hasta el siglo I a.C. (MORET, 2001; BENAVENTE y MORET, 2002; MORET, BENAVENTE y GORGUES, en prensa), se ha emprendido el estudio del *oppidum* de El Palao con el objetivo de seguir la evolución de un hábitat que estuvo ocupado hasta la época altoimperial, de manera que sea posible reconstruir el proceso histórico de un pueblo del valle del Ebro desde su formación a fines del Hierro I hasta su inserción en el cuadro provincial romano. Como se verá, el descubrimiento en El Palao de un nivel ocupacional de los siglos VII-VI a.C., insospechado hasta la fecha, no puede sino confirmar estos planteamientos.

En 2003, la primera campaña de trabajos en El Palao perseguía tres objetivos:

Aportar precisiones sobre la cronología del lugar, a sabiendas de que los trabajos del s. XX sugieren una ocupación continua desde época republicana (siglos II-I a.C.), hasta comienzos del período imperial (los dos primeros tercios del s. I d.C.), sin poder, no obstante, atribuir a un momento preciso las diversas estructuras sacadas a la luz.

Completar y reinterpretar los sondeos antiguos, que permanecen inacabados y parcialmente inéditos.

Abrir una excavación en área abierta con la intención de obtener una visión amplia del urbanismo y de la urbanización de la aglomeración.

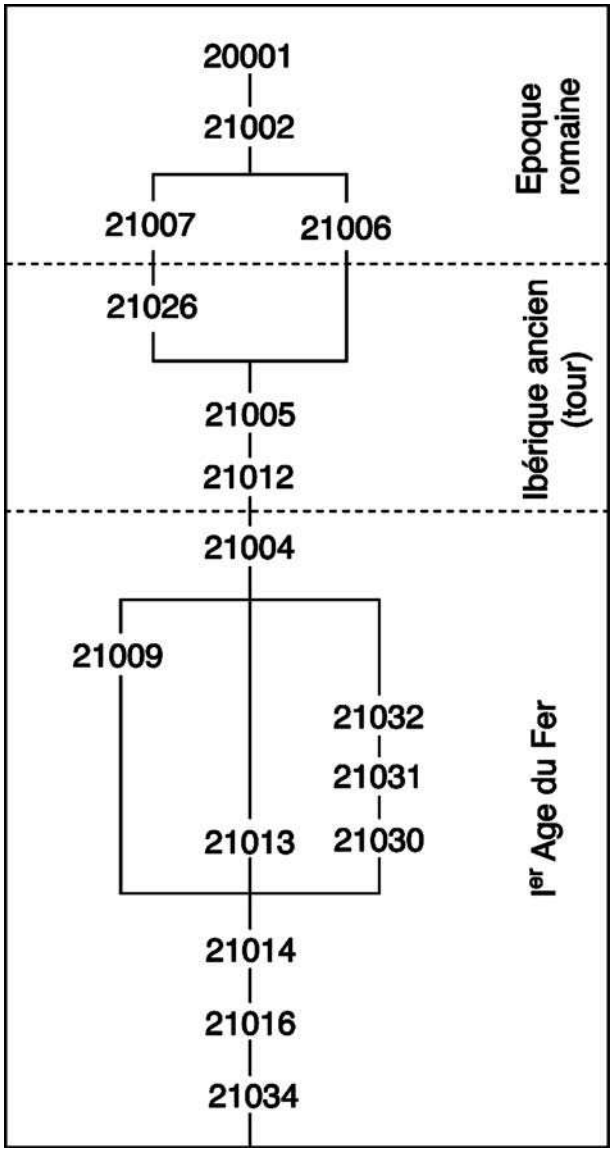

Figura 8. El Palao 2003. Zona 2, Espacio 1 (torre). Diagrama estratigráfico.

Para lograr estos objetivos, se llevaron a cabo actuaciones en tres partes del yacimiento (fig. 2), durante una campaña de excavación que se desarrolló del 22 de junio al 13 de julio de 2003, con la participación de estudiantes de las Universidades de Zaragoza, Toulouse y París-Sorbona[1].

- Zona 1: excavación en área abierta, en una explanada situada en la desembocadura de la principal vía de acceso al *oppidum*.

- Zona 2: Sondeo en una fortificación (torre curvilínea) situada en la parte más alta del poblado, directamente encima de la zona 1.

- Zona 3: Limpieza y continuación de un sondeo llevado a cabo a comienzos de los años 80 en la vertiente suroccidental de la colina, debajo de la gran cisterna.

[1] Los levantamientos topográficos fueron realizados por Jean-Marc Fabre (CNRS, Toulouse). La financiación de la campaña estuvo a cargo de la Casa de Velázquez y el Ministère des Affaires Etrangères. Se contó, así mismo, con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz para los trabajos de limpieza.

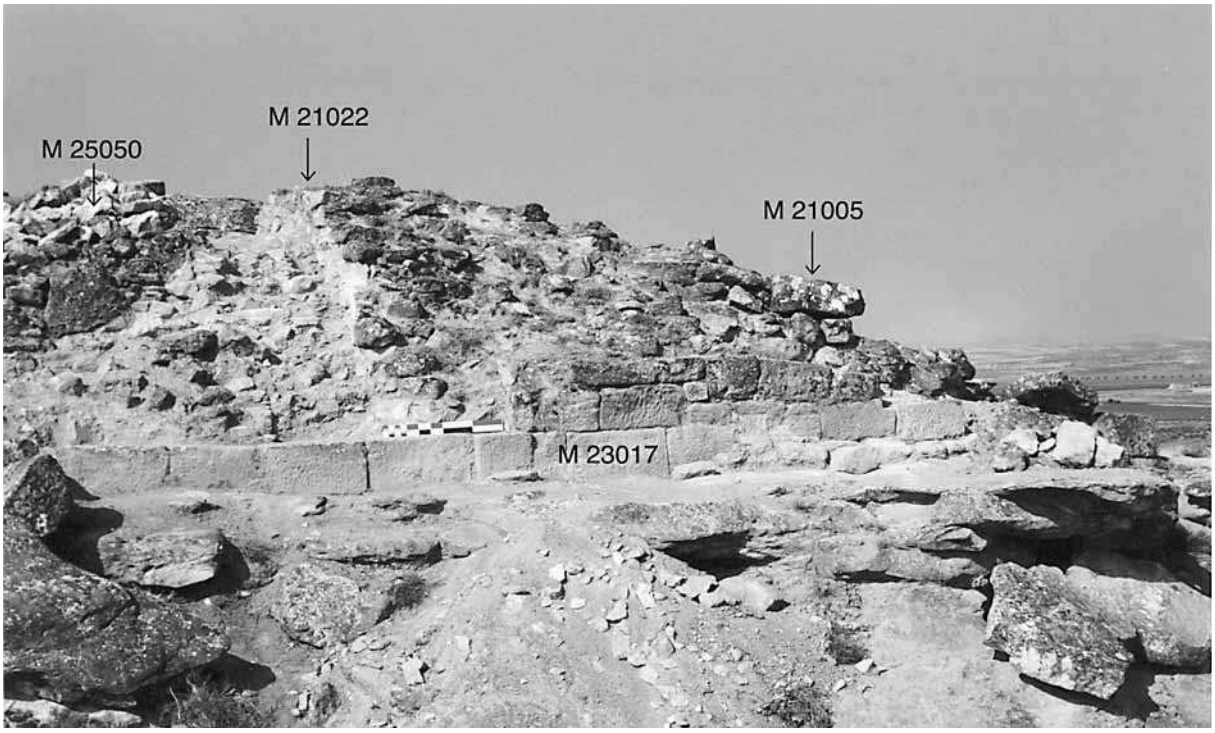

Figura 9. La zona 2 vista desde el Este. En primer plano, muro de contención ibero-romano (M 23017) En un segundo plano, ruinas de la fortificación de la primera Edad del Hierro.

ZONA 1

La depresión central del yacimiento que separa las dos planicies acaba en una vasta explanada vagamente cuadrangular, con orientación suroeste-nordeste, de unos 35 m. de lado, no presentando en la mayoría de su superficie estructura visible alguna. Sólo algunos vestigios de muros de piedras sentadas en seco aparecen en el nivel de ruptura de la pendiente, al oeste de esta zona, evidenciando la presencia de construcciones que fueron, objeto de los sondeos de 1978. Esta explanada fue designada con el nombre de Zona 1 (figs. 3 y 4).

La situación particular de esta zona, formando un vasto espacio descubierto en la unión de las dos grandes planicies y del acceso supuesto del lugar, la convertía en muy atractiva desde un doble punto de vista. El primero, derivado de su topografía: su configuración como una vasta terraza rodeada en tres de sus lados por alturas rocosas habría atenuado probablemente los fenómenos de erosión y podía, en consecuencia, esperarse una buena conservación de las estructuras que podían localizarse. La segunda consideración afectaba, en cambio, a su posición en el conjunto del yacimiento: se trataba del único espacio libre, al que era, tanto desde el exterior como desde el interior del conjunto, fácil acceder. De esta observación derivaba la siguiente cuestión: ¿Los habitantes del *oppidum*, que proponemos identificar como *Osicerda,* percibieron las posibilidades que ofrecía este espacio? En caso afirmativo, ¿cómo las explotaron y a partir de cuándo?

El centro de la zona era, como antes se ha dicho, virgen de toda actividad arqueológica. Estaba ocupado por un recinto cerrado de piedra seca moderna cuya presencia explica claramente la depresión que marcaba el centro de la explanada; su función originaria era la de servir como redil de ganado, actividad enormemente erosiva. Sólo los sectores situados en la ruptura de la pendiente, al noroeste, fueron objeto de un sondeo en 1978, que permitió exhumar estructuras cuya función y cronología son todavía imprecisas. Al sur de esta zona excavada, algunos restos de muros situados en la ruptura de la pendiente evocaban un posible dispositivo relacionado con el acceso al yacimiento por el oeste.

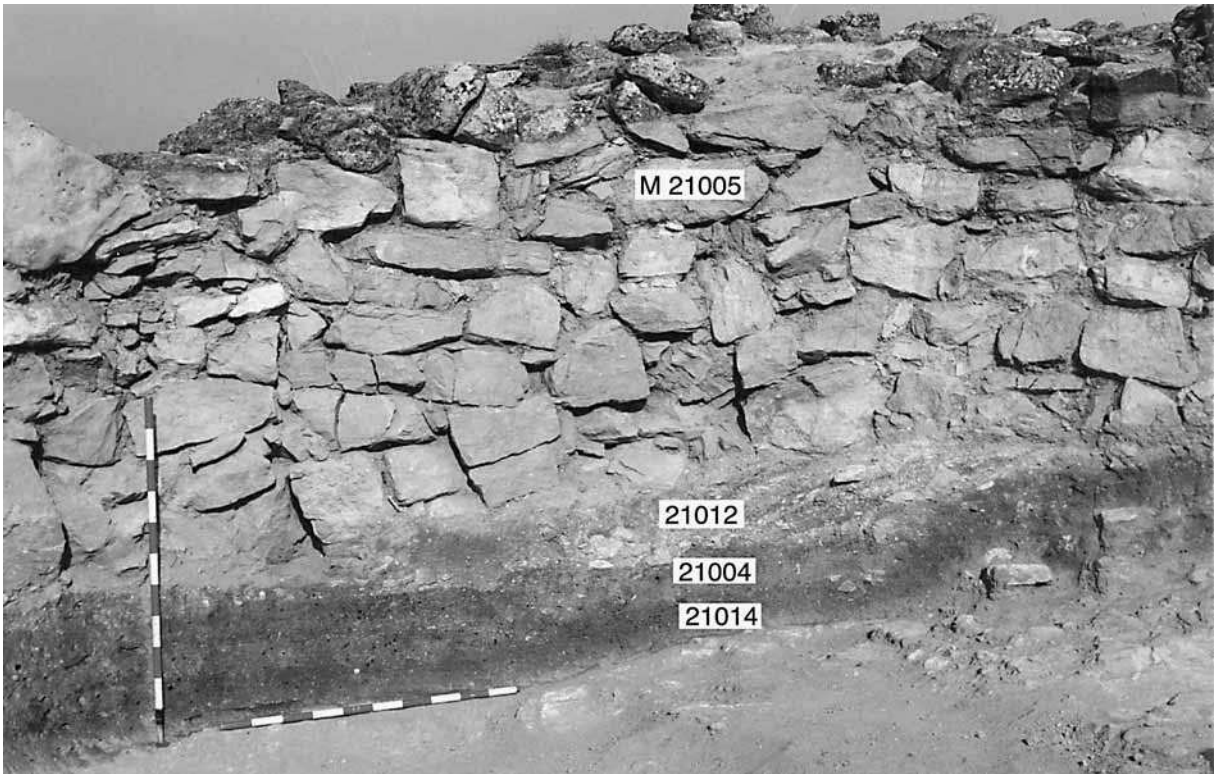

Figura 10. Zona 2, espacio 1, paramento interior de la torre (M 21005) visto desde el oeste. Bajo los muros de la torre, niveles de ocupación de la primera Edad del Hierro.

La configuración del poblado, ciertamente confusa en los comienzos de la campaña, ha determinado una estrategia orientada de acuerdo con dos ejes distintos. El primero consistió en una amplia operación de limpieza al sur de la terraza, con la finalidad de excavar en área abierta una amplia zona. El segundo fue la excavación de hallazgos ya delimitados en superficie (los afectados por los sondeos antiguos, fundamentalmente), con el fin de precisar la cronología relativa de las estructuras visibles y, a ser posible, la función de las mismas.

En consecuencia, la zona fue dividida en cuatro sectores (fig. 3). El primero (sector 1) corresponde a la reanudación de los sondeos antiguos, al noroeste de la zona. El segundo (sector 2), en la extremidad occidental de la terraza, corresponde a un afloramiento de estructuras de difícil adscripción, que quizás estén relacionadas con un acceso al yacimiento. Los sectores 3 y 4 fueron delimitados más tarde: en efecto, la ausencia de estructuras visibles en superficie después de la limpieza inicial obligó a la realización de una cata transversal de 20 x 2 m, con el objeto de localizar estructuras, para delimitarlas y excavarlas posteriormente. En seguida aparecieron dos conjuntos, el primero en el extremo nororiental de la cata (sector 3), y el segundo en el suroeste (sector 4).

Sectores 1 y 2

En el sector 1, la zona excavada está claramente dividida en tres espacios por una serie de muros paralelos. Las estructuras del sector 2, más confusas en superficie, siguen otras direcciones, tal vez en relación con un acceso al yacimiento. En ambos sectores, las excavaciones han mostrado que los muros que afloraban al nivel del suelo actual no forman un conjunto unitario, ya que pertenecen a dos fases diferentes. Sin embargo, no se ha podido llegar a conclusiones definitivas sobre la cronología y la distribución de los espacios, ya que no se han excavado aún todos los niveles estratigráficos.

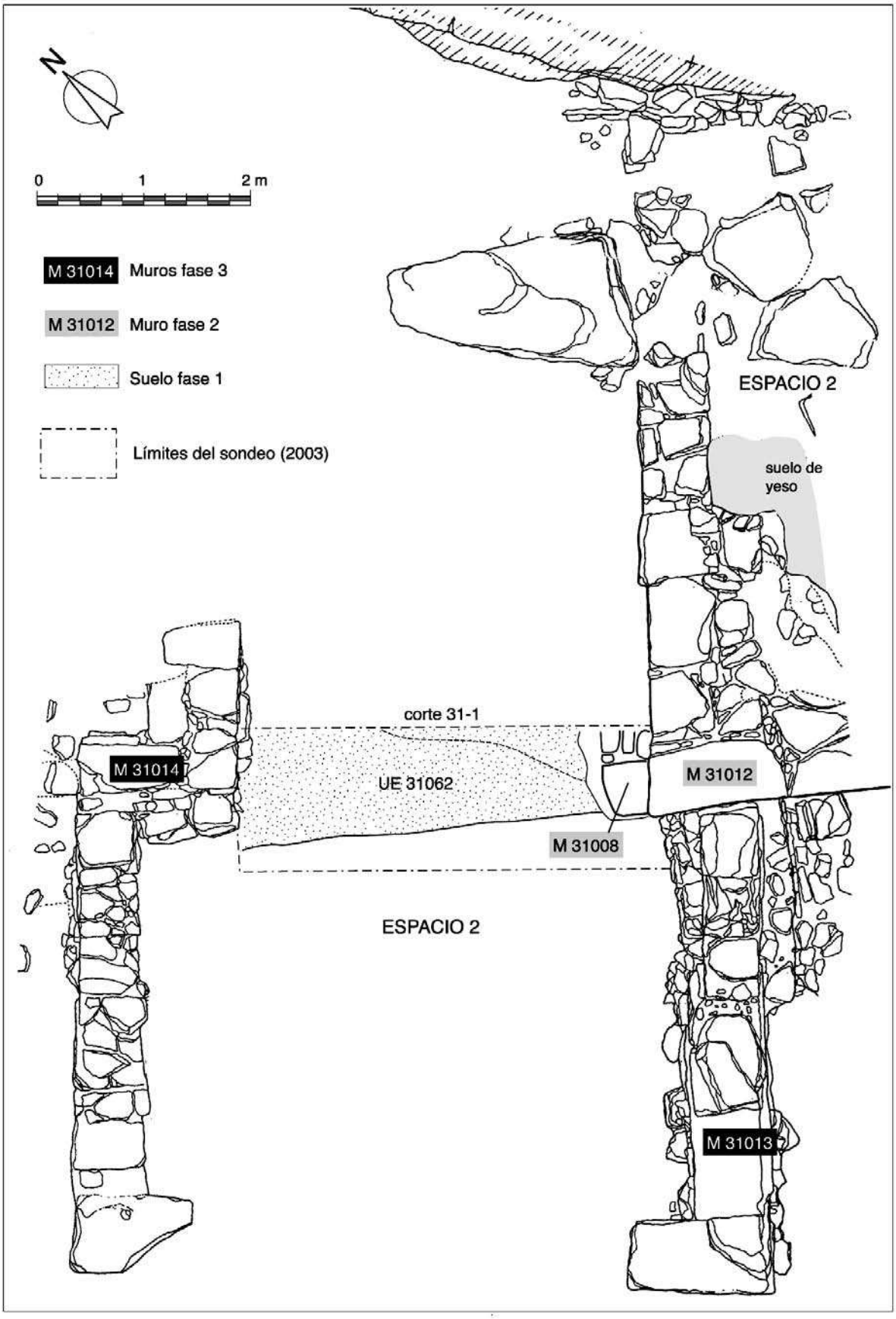

Figura 11. Planta de la zona 3.

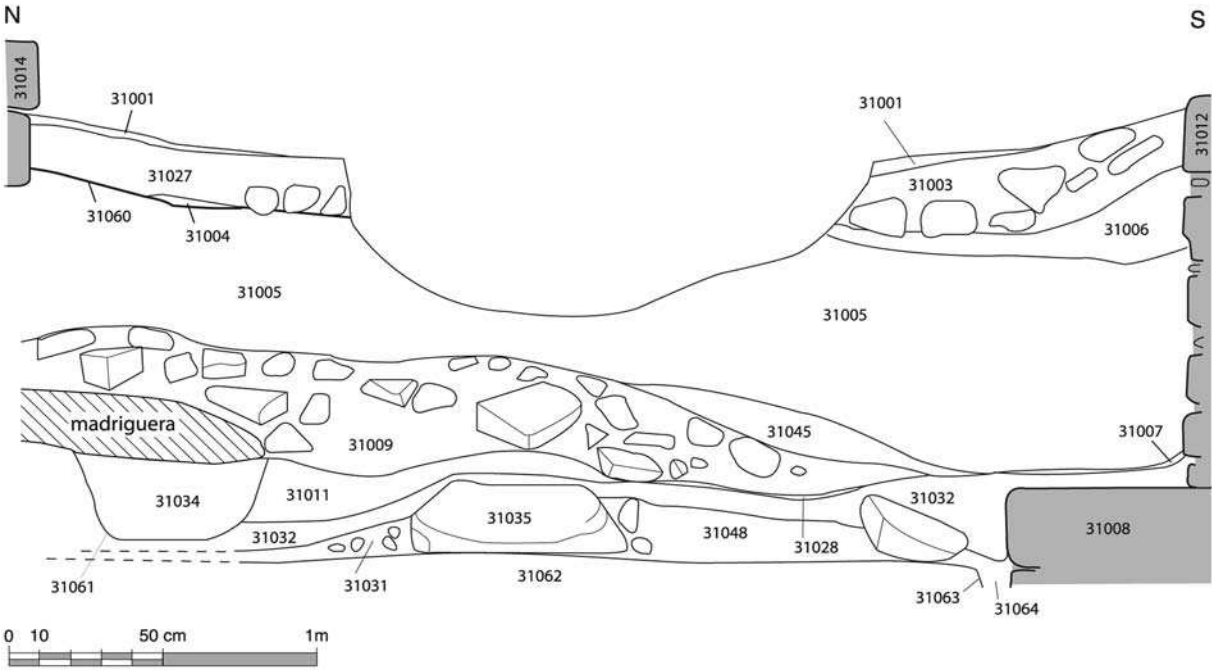

Figura 12. Sección estratigráfica 31-1 (zona 3, espacio 1).

De manera provisional, es posible admitir para la segunda fase una cronología en torno a los años 50-75 d.C., mientras que no se dispone de suficientes materiales como para fechar la primera fase (aunque probablemente sea republicana).

Los sectores 3 y 4

Aunque separados en el proceso de excavación, estos dos sectores, definidos a partir de los datos obtenidos mediante un sondeo transversal, son similares, razón por la cual los presentaremos conjuntamente. La particularidad del conjunto es que todos los elementos pertenecen a una misma fase, la más reciente de la ocupación de la zona. Debido a la contemporaneidad de todas las estructuras, los descubrimientos no se presentan en el orden de la excavación, sino en un orden cronológico.

La totalidad de los niveles de ocupación excavados descansan sobre dos terrazas de barro cuya forma en planta permanece desconocida (fig. 3). La del este (UE 14050) llegaba hasta el escarpe rocoso de la zona 2. No se conocen los límites de la terraza occidental (UE 13041). No se sabe si las dos terrazas estuvieron en conexión. Su grosor es por lo menos de 20 cm. Un pasillo orientado sudoeste-nordeste (UE 13032), de aproximadamente 4 m de ancho, permitía circular entre ellas. Principalmente construidas con barro, han llegado hasta nuestros días en un estado muy degradado por la erosión, la cual ha provocado una acumulación de arcilla estéril y compacta (UE 13016, 14013). No sabemos ni cuáles eran los niveles de ocupación que se formaron en su superficie, ni el aspecto que éstas tenían originalmente. Varios indicios permiten pensar que estas terrazas estaban construidas por medio de adobes unidos en seco. La compactación extrema del material, la presencia de tendeles (aunque degradados), el estado extremadamente fragmentado y casi microscópico de la cerámica hallada en estos niveles, además de la presencia esporádica de bloques de piedra muy bien tallados y asentados, todo ello impide interpretar estas acumulaciones como el resultado de un proceso de derrumbamiento. Así mismo, las observaciones hechas en el perfil norte muestran que ciertos adobes podían estar dispuestos de canto. Los materiales hallados en los estratos resultantes de la degradación de estas estructuras, indican que su construcción se remonta probablemente al

comienzo de la época augústea (algunos fragmentos de campaniense B coexisten con otros de *sigillata* itálica).

Sólo se conservan niveles de ocupación al sudeste de la cata, en el único sector en el que, por otra parte, se han encontrado bastantes materiales en el transcurso de las operaciones de limpieza. Los niveles están formados por una acumulación de capas de cenizas (UE 14018, 14028, 14042, 14048, 14049) que cubren las estructuras artesanales que se describen a continuación.

Un primer conjunto artesanal está relacionado con la forja. Se trata de un hogar lenticular (FY 14036, fig. 5), de aproximadamente 1,50 m de anchura, provisto de una cúpula de barro, sin duda reforzada por los elementos de piedra que han aparecido en su derrumbe (UE 14036, 14046). Su uso para trabajos de forja está demostrado por el hallazgo de una lupa de hierro en la capa de relleno. La forja debía de practicarse cerca de una fosa (FO 14093), que contenía residuos de combustión y finísimas partículas de hierro producidas por el martilleo.

El segundo conjunto se relaciona con la alfarería. A escasos metros al norte de la forja se ha descubierto un horno de cerámica (FR 14052, fig. 3), cuya cuba ovoide medía aproximadamente 1,90 x 1,60 m. Su parrilla, endurecida por el fuego y de 4 cm de grosor, se ha conservado parcialmente, al igual que la cubierta de la cámara. La colmatación está principalmente constituida por capas de cenizas (UE 14042, 14053, 14060). La excavación de las capas más profundas, ricas en carbón y relacionadas con el funcionamiento de la estructura (14069, 14080, 14081, 14095), todavía no ha finalizado. El fondo del horno, parcialmente derrumbado, estaba hecho de barro (UE 14082). Este horno parece haber servido para la producción de cerámica común, sobre todo culinaria, para un uso local.

Es difícil determinar la relación de estos dos conjuntos con una fosa situada más al sur (FO 14047), cuyas dimensiones, a excepción de la anchura (3 m), se desconocen. La composición del relleno de esta fosa, formado sobre todo por cenizas, corresponde a un vertedero (es de destacar el hallazgo de un entalle en este relleno). Sin embargo, su función inicial permanece desconocida: fosa de decantación de las arcillas vinculadas a la producción de cerámica, fosa de preparación del barro para la construcción de las estructuras artesanales… Todas estas hipótesis son plausibles.

Las estructuras artesanales de los sectores 3 y 4 han sido provisionalmente fechadas entre el 25 a.C. y el 75 d.C. Estuvieron, pues, en funcionamiento en la misma época que el conjunto de los muros recientes de los sectores 1 y 2. Sin embargo, el tiempo de uso de las terrazas, y de las estructuras construidas encima de ellas o excavadas en su interior, parece haber sido bastante largo, y no puede excluirse que cohabitaran también con las estructuras antiguas de los sectores 1 y 2. En todo caso, no cabe duda de que esta zona estuvo largo tiempo dedicada a actividades artesanales. Además de las actividades metalúrgicas y alfareras identificadas en el sector 4, es tentador asociar también las estructuras antiguas y las escorias del sector 2 a lo que se podría llamar, tal vez, un barrio artesanal.

La distribución del espacio urbano en barrios especializados no tiene precedentes claros en la tradición indígena, pero tampoco se trata de un uso típicamente romano (pues generalmente los oficios del fuego son relegados a la periferia de las ciudades o a las aglomeraciones secundarias). Habrá que ampliar las excavaciones para saber cómo se insertan estas actividades en la trama urbana de El Palao.

ZONA 2

La zona 2 está formada por una plataforma rocosa alargada en el sentido sudeste-noroeste, intermedia entre la plataforma de la cima que la domina unos dos metros, y la trinchera del camino de acceso. Se trata de una posición clave en el interior del *oppidum*, ya que domina el acceso principal debido a que se sitúa en el punto culminante de la colina; y, por otra parte, en lo que concierne al hábitat, ofrece la ventaja de estar protegida de los vientos dominantes del oeste por la plataforma rocosa de la cima.

Ninguna excavación se había realizado en esta zona en el siglo XX, y ello pese a que se

observa a simple vista un importante montón de piedras, entre las cuales tramos de muros revelan la existencia de dos construcciones encajadas: en el interior, una torre curvilínea; y en el exterior, en el lado nordeste, dos paramentos rectilíneos con grandes sillares, que confluyen en un ángulo muy obtuso (fig. 9). Nuestras actuaciones se centraron en este conjunto de restos arquitectónicos, con el fin de sacar a la luz la planta de una construcción defensiva que creíamos republicana por analogía con la torre monumental de Torre Cremada (BENAVENTE y MORET, 2000). El interior de la torre (Espacio 1) ha sido enteramente excavado en esta campaña; los espacios vecinos, al sureste y al noroeste, sólo han sido explorados superficialmente (fig. 6).

Espacio 1

El espacio 1 corresponde a la torre curvilínea. Su excavación ha puesto en evidencia una secuencia estratigráfica larga, que abarca desde la primera Edad del Hierro hasta la época romana (fig. 7 y 8).

Las unidades estratigráficas más antiguas son anteriores a la construcción de la torre. Se trata de una alternancia de terraplenes de suelo (UE 21034, 21014), de suelos de ocupación (UE 21016, 21013, 21030 a 21032), y de niveles de destrucción (21009, 21004), signos irrefutables de la existencia en este lugar de un hábitat estable y prolongado, aunque ignoremos sus dimensiones y sus características arquitectónicas. Los niveles de aterrazamiento y de destrucción contienen materiales muy fragmentados y notablemente homogéneos. Se trata en su totalidad de cerámica a mano. Las formas representadas son características del siglo VII a.C., y de comienzos del VI a.C.; y ofrecen numerosas analogías con la fase I de Tossal Montañés (MORET, 2001; MORET, BENAVENTE y GORGUES, en prensa).

Tras el abandono de este primer hábitat, la construcción de la torre fue precedida por obras de terraplenado. El relleno correspondiente (UE 21012) contiene, en menor cantidad, las mismas formas cerámicas que los niveles de hábitat de la fase I. De ello se puede deducir que transcurrió poco tiempo entre el abandono del primer hábitat y la construcción del poblado fortificado. Lamentablemente, es éste el único indicio en el que nos podemos apoyar para datar la torre, ya que las modificaciones de época romana y, más recientemente, los efectos de la erosión han ocasionado la destrucción casi completa de los niveles de ocupación contemporáneos de la torre. Sólo han sido perdonados por la erosión pequeños fragmentos de barro compactado (UE 21026), situados junto a la base del muro 21005, que se pueden interpretar como los restos de un suelo de tierra batida. Ningún nivel de ocupación, ni ningún material aparece asociado a estos fragmentos.

Desde el punto de vista arquitectónico, la torre presenta una planta ovoide, irregular (gran eje: 5,30 m; pequeño eje: 3,80 m). Está formada por el muro 21005, cuyo grosor oscila entre 1,30 y 1,80 m. De la planta de este muro se conservan las tres cuartas partes, ya que la erosión ha destruido completamente su lado noroeste. La parte mejor conservada se sitúa en el lado contrario, al sureste, donde seis o siete hiladas muy irregulares se conservan en su sitio, hasta una altura de 1,35 m.

La técnica de construcción es simple: dos paramentos, interno y externo, encierran un relleno de piedras y de tierra. El aparejo del paramento externo no ha podido ser estudiado, ya que está recubierto en sus tramos mejor conservados por el muro 21022 que describiremos más abajo. El trabajo del paramento interno es extremadamente tosco, por no decir descuidado, hasta el punto de que ciertos tramos sufren de una carencia flagrante de cohesión (fig. 10). Estas deficiencias se deben probablemente al hecho de que la cámara baja de la torre estaba originalmente rellena, y el acceso y la circulación se hacían a un nivel más elevado que el actual. No existe, en cualquier caso, ninguna traza de puerta o abertura en la parte conservada del muro.

Después de un periodo de ocupación del que nada puede decirse por las razones expuestas anteriormente, la torre se arruina y atraviesa un largo periodo de abandono y de erosión, lo que queda materializado por la destrucción parcial, en oblicua, de todas las capas anteriores (UE negativas 21006 y 21007). El espacio interior de la torre es finalmente colmatado, en época romana, por un espeso relleno de tierra atibo-

rrada de cascajo (UE 21002), lo que sin duda formaría parte de los niveles de cimentación de un edificio monumental del que hablaremos a propósito del espacio 3. Estas UE han dado un material heterogéneo, en el que predomina la cerámica protohistórica a mano, con una proporción menor de cerámica ibérica de factura tardía, fechable en época republicana. La ausencia de cerámica atribuible al Ibérico Medio (siglos V-III a.C.), lleva a pensar que el sitio debió de ser abandonado varios siglos entre el Ibérico Antiguo, período en el que nosotros proponemos situar la construcción de la torre, y la época republicana.

Espacios 2, 4, 5 y 6

Hacia el interior del poblado, el muro M 21005 está reforzado por un grueso paramento (M 21022) en el que el material y la técnica de construcción son idénticos a las de la torre. La continuación de la excavación en el espacio 4 deberá aportar datos que permitan precisar la cronología de esta estructura; mientras tanto, la relación íntima de M 21005 y M 21022 permite suponer que la torre y su refuerzo interior fueron construidos al mismo tiempo.

Al sur de la torre (espacio 2), la erosión no ha dejado sino muy escasos restos de la primera construcción de un muro (M 22024) que hace de unión entre la torre y las rocas de la plataforma de la cima. Quizás, como hipótesis provisional, se pueda interpretar este muro como un tramo del recinto del poblado de la Edad del Hierro.

Hacia el este, el trabajo se limitó a limpiar superficialmente los restos de los muros que afloran en superficie en los espacios 5 y 6. Una estructura particularmente compleja aparece en el límite norte del espacio 5 (M 25050). Se trata de un muro de aterrazamiento curvilíneo, con un talud pronunciado, que parece rodear una rampa de acceso que se eleva hacia la torre. Los niveles excavados en 2003 son niveles de destrucción recientes, con una mezcla de fragmentos de cerámica protohistórica y republicana.

Espacio 3

Al norte y al noroeste de la torre (fig. 9), un muro de sillares, del que se conservan 10,7 m de largo, se compone de dos tramos desiguales (3,20 m y 7,58 m), los dos incompletos, formando en su punto de unión un ángulo muy obtuso (M 23017). Una sola hilada se conserva en las partes laterales, y dos o tres hiladas en medio. Este muro testimonia una modificación profunda de la zona 2 en la época romana. Ostenta un aparejo pseudo-isódomo de excelente factura, muy notable para esta región. La longitud de los bloques varía entre los 50 y los 80 cm; su cara exterior presenta numerosas huellas de herramientas, así como un cincelado perimetral en algunos casos. Se trata de un muro de contención, que destaca no solamente por la calidad de su aparejo, sino también por su emplazamiento privilegiado, situado entre la principal vía de acceso y la cumbre del yacimiento, y que debía estar asociado a un monumento importante. Nada queda de éste, aparte del relleno de cimentación sacado a la luz en el espacio 1, en el interior de las ruinas de la torre.

La estratigrafía de este espacio, en la ruptura de la pendiente, se encuentra muy mermada por los efectos de la erosión; la roca aparece directamente debajo de un delgado nivel de destrucción heterogéneo. No se dispone de ningún elemento para precisar la fecha de construcción de esta terraza monumental, si bien la calidad del aparejo podría orientarnos hacia el final de la República o el inicio del Alto Imperio.

Balance provisional sobre la zona 2

La excavación de la zona 2 obliga a repensar radicalmente la historia del lugar, puesto que hasta el reinicio de las excavaciones de El Palao se había admitido que la ocupación estable de la colina no había comenzado hasta época republicana. Ahora podemos entrever una historia larga y compleja, que tendría su inicio al final de la I Edad del Hierro – en torno al siglo VII a. C. ó, a más tardar, al comienzo del siglo VI a. C.-, con la instalación de una comunidad aldeana probablemente reducida, de la que lo ignoramos casi todo.

En una segunda fase, poco posterior a la primera, el poblado se dota de una fortificación en piedra. Sobre la base de numerosos paralelos regionales (MORET, 2002), parece razonable fechar esta transformación arquitectónica entre mediados del siglo VI a. C. y el inicio del siglo V a. C., es decir, en el transcurso del Ibérico

Antiguo. Por el momento no conocemos de este nuevo poblado más que una torre oval de forma irregular y de aparejo tosco, además del arranque de una muralla extremamente arruinada. Estas fortificaciones defendían el extremo norte del poblado. Su límite oriental estaba necesariamente en el borde de la plataforma rocosa; en cambio, no podemos formular más que hipótesis sobre los límites sur y oeste y, consecuentemente, sobre las dimensiones del poblado. Algunos fragmentos de cerámica a mano han sido encontrados en superficie en toda la extensión de la plataforma de la zona 2 (fig. 2), pero también, en número bastante más reducido, al oeste de la plataforma cimera. No podemos, por ello, decidir, dado el estado incipiente de las investigaciones, entre una hipótesis baja (los 500 a 600 m^2 de la plataforma intermediaria) y una hipótesis alta (al menos 2000 m^2, contando la plataforma intermedia más la plataforma cimera).

En un momento indeterminado de la Edad del Hierro, este poblado fortificado fue abandonado y el sitio permaneció largo tiempo sin ocupar, hasta que sus nuevos habitantes, un poco antes o un poco después del cambio de era, emprendieron extensos trabajos de aterrazamiento que modificaron completamente el aspecto de la zona 2, incluyendo las ruinas de la torre en los basamentos de un monumento del que no se ha conservado nada, con la excepción de unos pocos sillares de un muro de contención.

ZONA 3

La zona 3 se sitúa en la vertiente suroeste de la colina, en un sector de fuerte pendiente. Las construcciones están situadas en la ladera que hay bajo la gran cisterna (fig. 2), y no lejos del lugar donde fueron descubiertas dos esculturas de caballos de piedra hace unos treinta años (MARCO SIMÓN, 1976-1978).

Trabajos anteriores

En 1982, un equipo de la Universidad de Zaragoza dirigido por F. Marco realizó en esta zona, denominada en esa época "sector C", un sondeo estratigráfico (MARCO SIMÓN, 1985: 200-213 y fig. 6). La elección del lugar se explica por la presencia de dos gruesos muros paralelos, perpendiculares a las curvas de nivel, de los que gran parte era visible en superficie (fig. 11, M 31013 al sur, y M 310314 al norte). La excavación se hizo entre esos dos muros, y sacó a la luz, en la extremidad inferior de uno y otro, un giro en ángulo recto formado por un gran bloque cuadrangular. Parecía, por otra parte, que el muro M 31013 se apoyaba contra el ángulo de una construcción más antigua y de mejor factura, construida con sillares (M 31012). Mientras que los bloques de M 31013 y de M 31014 están realizados en arenisca friable, los de M 31012 son de caliza blanca, bastante más dura. El interior de esta construcción de aspecto monumental no ha sido excavado, ni en 1982 ni este año, y por encima de ella se observan los restos de un suelo de mortero de cal, que pertenece a la fase de ocupación más reciente del sector.

El material hallado en 1982 durante la excavación del espacio 1, entre los muros M 31012 y M 31014, pertenece por entero a los siglos II-I a.C., lo que convierte a este sector, a la espera de nuevas excavaciones, en el único que está formado por niveles *in situ* del periodo republicano. Sin embargo, la excavación no ha permitido alcanzar la base de los niveles arqueológicos; es por ello por lo que hemos considerado necesario retomar los trabajos en ese sector. Durante la campaña de 2003 se ha procedido a la limpieza del conjunto de la zona, y a un levantamiento de la sección estratigráfica norte-sur del Espacio 1 (corte 31-1). Además, ha sido excavado un rectángulo de 4 m por 1,80 m situado al pie de esta sección (fig. 11), profundizando un metro con respecto al nivel alcanzado en 1982.

Estratigrafía del Espacio 1 (corte 31-1, figs. 11 y 12)

La realización del corte 31-1 (fig. 12) ha mostrado la existencia de tres grandes fases. La más reciente (fase 3) corresponde a la construcción y al funcionamiento del muro MR 31014. A este muro, formado por grandes bloques de arenisca rectangulares (fig. 11), se asocia un nivel de suelo bastante mal conservado (UE 31060) sobre el que aparece localmente depositada una fina capa de cenizas (UE 31004). Un

nivel de destrucción (UE 31027) cubre el conjunto. Estos elementos sólo se han conservado en la parte norte debido a que un hundimiento reciente interrumpe la secuencia estratigráfica en el centro del corte. Al sur, dos capas se apoyan directamente contra el muro de bloques calizos MR 31012: una capa de tierra que incluye numerosos bloques caídos (UE 31003) y, por debajo, una capa de arcilla que contiene inclusiones de marga.

La fase intermedia (fase 2) engloba la mayoría de las UE observadas. De arriba a abajo, se encontró una capa de derrumbe de muros de adobe (UE 31005), caracterizada por una matriz arcillosa con intrusiones de numerosos fragmentos de ladrillos de barro crudo y pedazos de enlucido. La UE 31005 descansa sobre un estrato de matriz arcillosa que incluye guijarros (UE 31045), y que cubre un nivel de destrucción (UE 31009) que contiene numerosos materiales de construcción (piedras, bloques, adobes). Esta secuencia de destrucción se superpone a un nivel de ocupación (31028) y a un suelo (31007). Aunque una madriguera introdujo una discontinuidad en la parte norte de la estratigrafía, parece evidente que la fosa de fondo plano 31061 es contemporánea de las UE 31007 y 31028. Esta fosa contiene un estrato de tierra limosa casi estéril, compuesto por una multitud de finísimas capas de coluvión superpuestas (31034). Estos niveles de ocupación se relacionan con el muro de caliza MR 31012 (el suelo 31027 se apoya contra este último).

Los rellenos sobre los cuales se formaron los niveles de ocupación que acabamos de describir deben pertenecer a la misma fase. Todas estas capas de relleno (UE 31011: acumulación de adobes; 31032: relleno arcilloso; 31031: relleno arcilloso incluyendo piedras; 301035: un bloque de arenisca y 31048: capa homogénea de marga pura) son claramente posteriores a la estructura 31008, que constituye la cimentación de MR 31012.

El nivel correspondiente a la fase más antigua (fase 1), a saber, la superficie de tierra batida 31062 (probablemente un suelo), está cortado por la cavidad 31063, practicada para colocar en su lugar los grandes sillares de caliza de 31008. Así pues, tanto la ausencia de un suelo al nivel de 31008, como el hecho de que el suelo 31007 está en un nivel bastante más elevado, demuestran que MR 31008 sólo fue visible en altura durante el transcurso de la construcción del edificio, antes de ser tapado por los rellenos a los que se ha aludido antes.

En resumidas cuentas, la restitución que podemos hacer de los acontecimientos, en el espacio en el cual fue practicado el corte 3-1, es la siguiente. Hubo primero allí, entre los años 150-100 a.C. a juzgar por los materiales, un suelo de tierra batida (UE 31062) cuyos límites en superficie desconocemos (en efecto, éste se interrumpe al oeste por una ruptura brusca que podría deberse a una intervención arqueológica antigua).

Más tarde, este suelo fue roto, en la parte sur del corte, por una trinchera en la que se colocarían los sillares calcáreos de 31008, para formar la zapata de cimentación del muro 31012**,** la cual fue cubierta en totalidad por las capas de relleno de un terraplén.

Se acondicionó un nuevo suelo (31007) encima de este terraplén. Se trata probablemente en ese momento de un espacio abierto (calle, plaza o patio), si es correcta la identificación de la fosa de fondo plano UE 31061 como canal de desagüe o de drenaje. El funcionamiento de este conjunto (espacio abierto al norte, edificio monumental al sur) podría datarse provisionalmente en los años 100-75 a. C. Aunque desconocemos las dimensiones, la planta y la funcionalidad del edificio, caben pocas dudas acerca de su carácter monumental, a juzgar por la calidad del aparejo del muro 31012.

Al final de un periodo de ocupación relativamente breve, el edificio se derrumbó parcialmente (sólo quedaría en pie el zócalo de sillares del muro M 31012) y la zona fue terraplenada a fin de nivelarla. A las estructuras existentes se añaden entonces los muros 31014 y 31013, delimitando la planta de un nuevo edificio. Es en este momento (¿a comienzos de la época imperial?) cuando el Espacio 1 se convierte con seguridad en un espacio cubierto.

BIBLIOGRAFÍA

BARDAVÍU PONZ, V. y THOUVENOT, R. (1930): *Fouilles dans la région d'Alcañiz (province de Teruel). I. Alcañiz el Viejo - II. El Palao - III. Cabezo del Moro*, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, XI (2), Bordeaux.

BENAVENTE, J. A.; MARCO, F. y MORET, P. (2003): "El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los siglos II y I a.C.", *Archivo Español de Arqueología*, 76, p. 231-246.

BENAVENTE, J. A. y MORET, P. (2002): "El poblado ibérico tardío de Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel). Un hábitat fortificado del siglo I a.C. en el Bajo Aragón", en *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre, Tivissa, 23-24 novembre 2001* (*Ilercavònia*, 3), Tivissa, p. 221-228.

BENAVENTE, J. A. y MORET, P. (2003): "El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano", en F. MARCO *et alii*, *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). La cisterna*, Alcañiz (*Al-Qannis*, 10), p. 7-23.

BURILLO MOZOTA, F. (2001-2002): "Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los Ausetanos del Ebro u Ositanos", *Kalathos* 20-21, p. 159-187.

JACOB, P. (1988): "Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: les Ausétans de l'Ebre", *Kalathos*, 7-8, 1988, p. 135-148.

MARCO SIMÓN, F. (1976): "Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)", *Pyrenae*, 12, p. 73-90.

MARCO SIMÓN, F. (1976-1978): "Dos esculturas ibéricas zoomorfas de El Palao (Alcañiz, Teruel)", *Ampurias*, 38-40, p. 407-414.

MARCO SIMÓN, F. (1985): "El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1982", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, p. 183-218.

MARCO SIMÓN, F. *et alii* (2003): *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). La cisterna*, Alcañiz (*Al-Qannis*, 10).

MORET, P. (2001): "El Tossal Montañés (Valdeltormo, Teruel): une maison-tour ibérique du VIe siècle av. J.-C.", *Madrider Mitteilungen*, 42, p. 85-101.

MORET, P. (2002): "Tossal Montañés y La Gessera: ¿residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la cuenca media del Matarraña?", en *I Jornades d'Arqueologia - Ibers a l'Ebre, Tivissa, 23-24 novembre 2001* (*Ilercavònia*, 3), Tivissa, p. 65-73.

MORET, P.; BENAVENTE, J. A. y GORGUES, A. (en prensa): *El poblamiento ibérico en el valle medio del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo (Teruel), 1995-2000*, número monográfico de *Al-Qannis*, 11, Alcañiz.